

# **Controversias sobre el individuo y el agente en la teoría económica**

Edición de  
Juan J. Jardón Urrieta  
y Arturo Lara Rivero

*Controversias sobre el individuo y el agente en la teoría económica*

Primera edición, 2011  
Morelia, Michoacán. México

Derechos reservados conforme a la ley  
Copyright@2011  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Esta obra se dictaminó por la red académica para la Ediciones de Economía Política

Depósito legal  
ISBN: 978-607-424-275-1

Para la edición de esta obra se contó con el apoyo de COECYT Michoacán  
Proyecto CONACYT 156204, Programa de Estudios sobre Complejidad, Cognición e Instituciones  
Coordinador. Arturo Lara Rivero

Impreso en México  
Printed in México

# Contenido

Reconocimientos	7
1. Introducción: Controversias sobre el individuo y el agente en la teoría económica	11
I. INDIVIDUO. LAS PRIMERAS CONTROVERSIAS	
2. Sobre... Ética y economía en Adam Smith <i>Germán A. Gutiérrez R.</i>	27
3. Alienación: trabajadores y capitalistas <i>Eduardo Nava Hernández</i>	83
4. El lugar del individuo y el agente en la concepción materialista de la historia <i>Domingo Rodríguez Hilario</i>	101
5. Sobre el individuo, el egoísmo y la competencia <i>Alfred Marshall</i>	113
6. Instintos, hábitos e instituciones en la economía evolucionista vebleniana <i>Hugo Amador Herrera Torres</i>	119
7. Del... Fenómeno fundamental del desenvolvimiento económico <i>Joseph A. Schumpeter</i>	133
II. METODOLOGÍA Y FILOSOFÍA	
8. Racionalidad, objetividad y verdad <i>León Olivé</i>	157
9. Los significados del individualismo metodológico <i>Geoffrey M. Hodgson</i>	185

## Instintos, hábitos e instituciones en la economía evolucionista vebleniana

Hugo Amador Herrera Torres\*

### Introducción

Charles Darwin diseñó un marco explicativo sobre los posibles efectos que los fenómenos naturales pueden sufrir con las permanentes variaciones internas que tienen. Esta explicación fue tomada para analizar los fenómenos sociales, se abordó primero en Europa por pensadores como Robert Owen, Charles Fourier y Pierre Proudhon, pero fue en Estados Unidos donde el pragmatismo de William James, Charles Peirce y John Dewey facilitó el estudio de diversas disciplinas sociales con base en el marco explicativo de Darwin. De esta efervescencia intelectual deriva la producción teórica de Thorstein Veblen (1857-1929), el primer auténtico autor de la "economía evolucionista", el economista escéptico y descreído que perturbó la paz intelectual de finales del siglo XIX y principios del XX (Diggins, 1983).

El presente trabajo tiene como objetivo sistematizar los elementos de referencia que, desde la economía evolucionista vebleniana, deben considerarse para analizar el comportamiento del agente económico. Los planteamientos de Veblen no están encerrados en una sola ciencia, aunque prestan mayor atención a la economía. La biología, la antropología, la sociología y la psicología se encuentran presentes -de manera notable- en los juicios que hace sobre la naturaleza del agente económico y en sí del propio ser humano.

La obra de Veblen es considerada como el soporte principal del viejo institucionalismo, corriente de pensamiento que se complementó con los desarrollos teóricos de John Commons, Wesley Mitchell y John Clark, así como por los trabajos posteriores de Clarence Ayres, Walter Hamilton y John Galbraith. No obstante, el propio Veblen nunca recurrió al término institucionalismo para referirse a su concepción de ciencia económica, la denominó economía evolucionista (Barañano, 1994: 69-

\* Profesor de la Facultad de Economía, UMSNH

70). Fue Hamilton quien acuñó el término de economía institucional, en razón de que se analiza al agente económico atendiendo al andamiaje institucional en que se desenvuelve (Barañano, 1994: 70; Figueras y Morero, 2007: 1). El viejo institucionalismo no se considera como escuela de pensamiento económico, más bien, como corriente, pues algunos lazos entre las ideas, preocupaciones y prescripciones de sus pensadores son tenuous, algunas líneas teóricas no son del todo compartidas (Figueras y Moreno, 2007: 1-2).

La obra de Veblen partió de un profundo descontento con la "economía recibida", como llamaba a la economía ortodoxa, sus apuntes fueron dirigidos a los postulados centrales de esta escuela, depositando especial atención en los de carácter ontológico: preconcepciones de la naturaleza humana. Sus preguntas giraban sobre lo que había y sobre lo que no había en la economía ortodoxa. Veblen reconoció indistintamente a los economistas clásicos y a los economistas neoclásicos, adoptó la costumbre de llamar "clásicos" a todos los escritos anteriores. La propuesta vebleniana no es una prolongación sucesiva de la escuela histórica alemana, pero es visible la presencia de fuertes nexos entre ambas. Gustav Schmoller y Wilhelm Roscher, principales representantes del historicismo alemán, ponían en tela de juicio la existencia de leyes económicas universales e insistían que la ciencia económica debía integrar en sus marcos de análisis las motivaciones humanas y no sólo las orientaciones referidas a la utilidad económica. La propuesta vebleniana es una matriz teórica de múltiples componentes: contiene el pragmatismo de William James, Charles Peirce y John Dewey, el evolucionismo de corte darwiniano, la psicología instintivista de William McDougall, los trabajos fisiológicos de Jacques Loeb, la antropología de Franz Boas y Edward Tylor, la interpretación marxiana de la factura darwiniana (Barañano, 1994: 78-79; Barañano 1993: 157) así como la teoría de la evolución social de Herbert Spencer.

En la primera parte de este trabajo, se hace una aproximación general al concepto de economía evolucionista vebleniana; en la segunda, se intenta sistematizar la crítica que lanzó Veblen contra la forma teleológica en que realiza los análisis la economía ortodoxa; en la tercera, y última parte, se trabaja con las nociones de instinto, hábito e institución para explicar las limitaciones que condicionan el comportamiento del agente económico. Las conclusiones y la lista de las fuentes bibliográficas utilizadas cierran la estructura del trabajo, el contenido sigue quedando abierto.

### Concepción de economía evolucionista en Veblen

Como respuesta a la obra *Principios de Economía* (1890) de Alfred Marshall, donde proyecta a la economía como una ciencia que se asemeja a las ciencias físico-matemáticas, Veblen publica su ensayo *¿Por qué la economía no es una ciencia evolucionista?* (1898), tratando precisamente de especificar los elementos básicos de una economía evolucionista, elementos que siguió trabajando en la *Teoría de la Clase Ociosa* (1899), en la *Teoría de la Empresa de Negocios* (1904) y en el *Instinto del Trabajo Eficaz* (1914) (Rutherford, 1998: 464).<sup>1</sup>

En su ensayo, Veblen hace un esbozo metodológico de la economía evolucionista, esbozo que refleja -a la vez- una crítica frontal contra la economía ortodoxa. Veblen (1898: 373) asume que la economía ortodoxa necesita rehabilitarse. Usa las palabras de MG De Lapougue para reprenderla y amonestarla. Manifiesta que la ciencia económica es incapaz de manejar la historia y es insuficiente -en su contenido y forma- para ser una "ciencia material moderna". Demostrar los límites de la economía ortodoxa y sentar las bases de su rehabilitación condujeron a Veblen a indagar en otras ciencias (biología, antropología, sociología, psicología), que a su entender, habían alcanzado versiones avanzadas. Estas ciencias eran las "ciencias materiales modernas".

Las bases para rehabilitar la ciencia económica vienen -para Veblen- del darwinismo social. Charles Darwin elaboró un cuerpo teórico que otorga primacía a las fuerzas de la herencia y al medioambiente sobre la racionalidad humana, su esquema plantea que es escaso el control racional que los agentes pueden tener sobre los procesos de cambio que sufren los fenómenos naturales (Figueras y Morero, 2007: 8). Estos cambios son provocados -entre otros eventos- por las variaciones que se acumulan al interior de los mismos fenómenos. Veblen consideró a este proceso de cambio como evolución. La ciencia económica debía -por tanto- usar la idea de evolución y modificar las formulaciones estáticas del equilibrio que tomaba de las ciencias físico-matemáticas.<sup>2</sup>

Veblen explica que el enfoque racional de la ciencia económica está en asumir que las economías evolucionan de la misma manera que los fenómenos naturales. Pensar el enfoque racional de otra manera, convierte a la economía en un aparato meramente descriptivo, sin teoría efectiva que examine el cambio. La economía evolucionista aparece en Veblen como la propuesta racional. La define como la historia de vida económica de la comunidad, como la historia de vida que se construye a partir del interés de los hombres -en conjunto- por obtener los medios materiales que les permitan vivir (Veblen, 1898: 392). Veblen habla aquí de procesos históricos y sociales determinados por intereses económicos, descartando los procesos a-históricos e individuales. Hodgson (1998: 423) escribe que Veblen mantuvo la visión de luchas permanentes y constantes entre los diversos grupos sociales por la existencia, tal como se expone en el campo de la evolución natural. En su ensayo, Veblen (1898: 375, 376, 381) menciona a la economía evolucionista como "teoría de proceso", como "secuencia de desarrollo", como "desarrollo ordenado", como "desenvolvimiento de hechos", como "teoría de relación de desarrollo", como "causalidad acumulativa".

El fundamento de la propuesta vebleniana de cambio está en las instituciones, definidas como los hábitos mentales predominantes en las relaciones y en las funciones particulares de los agentes y de la sociedad (Veblen, 1899a; Veblen, 1899b). Los hábitos mentales predominantes son convenciones sociales sólidas y actúan como normas que regulan el comportamiento económico de los agentes. El aspecto dinámico de la economía se encuentra en el cambio y el cambio se produce por la interacción entre sí de las instituciones vigentes y por los conflictos que nacen entre las instituciones presentes y las nuevas, por ello, que la economía evolucionista sea una "teoría de proceso"; una "secuencia de desarrollo". El cambio provoca que el

agente económico modifique su comportamiento. El cambio ocupa una posición “condicionante” para la evolución.

La economía ortodoxa, en la argumentación de Veblen, tiene una visión primitiva del cambio, se basa en analogías mecánicas. Considera los cambios de los fenómenos económicos como producto de fuerzas exógenas. El análisis ortodoxo se realiza con la aplicación de la cláusula protectora *ceteris paribus*. Pero los cambios constantes que sufren los fenómenos no permiten conocer el presunto punto de equilibrio que se obtiene con los análisis de estática comparativa. Veblen sostiene que, incluso, bajo la cláusula protectora *ceteris paribus*, los fenómenos económicos no tienden al equilibrio, sino que poseen una dinámica continua, de cambios permanentes. La economía ortodoxa se queda así en una visión simplista y no explicativa del cambio (Figueras y Morero, 2007: 6). El cambio es producto del juego de las instituciones.

### El análisis teleológico de la economía ortodoxa

Los científicos de las “ciencias materiales modernas” emplean la “prueba de relación causal” en sus análisis. La relación causa-efecto aparece en Veblen como un recurso nodal para interpretar los fenómenos sociales. La relación causa-efecto se hace necesaria -por tanto- para estudiar los procesos económicos en la economía evolucionista. Esta relación la formalizó Veblen con el concepto de “causalidad acumulativa”. Los economistas debían dejar así las leyes naturales -o la mano invisible pensada por Adam Smith- en la elaboración de sus formulaciones.

La relación causa-efecto refuta los supuestos que vinculan a los fenómenos sociales con leyes naturales y objeta la idea de que los hechos tiendan a desarrollarse siguiendo fines predeterminados. La economía ortodoxa sustituye al marco institucional concreto en que se realizan las actividades económicas por un orden estático inspirado en la doctrina de los derechos naturales. Veblen considera a este orden como “tontería superficial” (Figueras y Morero, 2007: 5).

Aceptar el dominio inmutable de un orden natural eclipsa la necesidad de reconstruir un marco institucional concreto. De abordarse, bajo los confines de la economía ortodoxa, la reconstrucción subordinaría los aspectos institucionales al esquema de las leyes naturales. La reconstrucción sería acompañada, en todo caso, por “perversiones positivas de las propias fuerzas naturales” y por “exposiciones de las correcciones que deberían hacerse para que la situación llegará al equilibrio (estado normal o natural de las cosas)”.

Veblen juzga viciada la defensa del orden natural, por la creciente disparidad entre los fenómenos reales y la explicación dada a la ocurrencia de éstos. Los científicos no presuponen hacia donde se encamina el fenómeno o hacia donde debe encaminarse. La investigación científica se basa en el análisis de los hechos y en las relaciones que éstos mantienen con los hechos pasados que pudieron haberlos causado. Para Veblen, el pasado (la historia) es significativo en el análisis económico y el futuro es abierto y totalmente incierto. La “causalidad acumulativa” incorpora la idea de patrón de dependencia: el presente depende del pasado. Se trata de la relación causa-efecto.

La noción de "causalidad acumulativa" evidencia la inclinación de Veblen por las posturas darwinianas. La concepción de evolución de Darwin es materialista: la evolución no es guiada por una ley natural. La "causalidad acumulativa" sigue a la teoría de la evolución de Darwin en cuanto está libre de toda preconcepción de tendencias intrínsecas y de principios de control inherentes a leyes naturales. El análisis económico, bajo una perspectiva darwinista, se caracteriza por secuencias no naturales y por una "causalidad acumulativa".

Una de las diferencias, que establece Veblen, entre la economía ortodoxa y la economía evolucionista se encuentra en la dirección que debe seguir el sistema económico. Los evolucionistas plantean que el sistema no debe seguir precisamente una dirección en particular. Los economistas en general creen que el sistema debe dirigirse hacia a un punto de equilibrio, siguiendo una ley natural, donde toda situación que aleje al sistema de este punto es un factor perturbador externo. Veblen llama "perspectiva de adecuación ceremonial" a esta posición y la asocia con los economistas clásicos.

Los economistas que adoptan la "perspectiva de adecuación ceremonial" analizan los problemas económicos con base en las condiciones que mantienen el equilibrio. Estas condiciones se reducen a un esquema normalizado de relaciones que se imponen al comportamiento del problema real. Usando este esquema normalizado como guía, el economista elabora una "fórmula ceremonialmente consistente" aplicando el método deductivo. Los fenómenos que no se adaptan a las relaciones enunciadas por la fórmula se consideran casos anormales producidos por factores perturbadores.

Veblen (1898: 384) afirma que:

"En todo se omite nítidamente las agencias o fuerzas que funcionan causalmente en el proceso económico. El resultado del método es, en el mejor de los casos, un cuerpo de proposiciones lógicamente consistentes acerca de las relaciones normales entre las cosas: un sistema de taxonomía económica. En el peor de los casos, es un conjunto de máximas para la dirección de las empresas y una discusión polémica de puntos disputados de política".

Este sistema de taxonomía económica es el resultado de una ciencia económica formulada en términos teleológicos. Todo análisis está regido por una finalidad determinada. Una ciencia taxonómica no implica la presencia de teleología, pero la presencia de teleología sí implica que sea taxonómica. La realidad se puede describir sin suponer que tiene una finalidad, pero suponiendo lo contrario (que si tiene una finalidad), aparte de los deseos humanos subjetivos, lo único que queda al economista es describir el proceso mediante el cual se cumple la finalidad, puesto que si la realidad tiene finalidad en el sentido teleológico no hay lugar para la explicación: la teleología es la explicación (Wesson, 1999)<sup>4</sup>.

Los economistas emplean un modo teleológico de pensamiento y los evolucionistas un modo de pensamiento científico, que implica a su vez una teoría elaborada en términos causales y no en términos teleológicos. Veblen rechazó la noción de equilibrio y abogó por una ciencia evolucionista donde la evolución de los fenó-



menos no esté predefinida. El comportamiento del sistema no responde a ninguna ley natural y, por consiguiente, no se puede estudiar en esos términos. Centrarse en los puntos finales de la actividad económica y asumir los resultados de equilibrio corresponde a una simple descripción de las cosas cuando están estables, omitiendo la información sobre el proceso de cambio.

#### Configuración del comportamiento del agente económico: instintos, hábitos e instituciones

Veblen hace notar la naturaleza pre-evolucionista de la economía ortodoxa y las limitaciones que tiene para sobrepasar las demarcaciones del conocimiento estático y taxonómico. El avance de las “ciencias materiales modernas”, aunado a las transformaciones de los fenómenos sociales, reflejan la obsolescencia de las categorías empleadas por los teóricos de la economía ortodoxa. Veblen, incluso, condena su “religión del progreso”.

Galbraith (1958) escribe:<sup>5</sup>

“Veblen sustituyó con una gran grandilocuencia la ansiosa búsqueda de seguridad que siguió al pesimismo de Ricardo. Ricardo había previsto un signo desagradable para la mayoría de la humanidad. Sus seguidores esperaron contra toda esperanza que ello no sucediera. Veblen se situó por encima de la discusión. La suerte humana era algo con lo que no quiso identificarse, aunque sólo fuese por adoptar una postura. Pero también expuso claramente su criterio de que cuantos hablasen de progreso eran en su mayoría idiotas o impostores”.

La concepción de naturaleza humana que usa la economía ortodoxa en el análisis del agente económico es defectuosa. Veblen trata de demostrar que esta concepción es la mayor debilidad que tiene la economía ortodoxa. El agente económico se concibe como un juguete pasivo y amarrado a fuerzas exteriores que lo dejan inerte, inactivo e intacto, es considerado como un individuo calculador de dolores y placeres, como un ente a-histórico que sólo se mueve como autómatas, respondiendo a los cambios paramétricos del entorno (Figueras y Morero, 2007: 3).

Veblen (1899b: 417) asevera que:

“Con arreglo a la concepción hedonística, el hombre es un calculador general de placeres y fatigas que oscila bajo el impulso de diversos estímulos que lo desplazan un poco por todas partes, pero lo dejan intacto. No tiene pasado ni futuro”.

La concepción hedonista de agente económico adopta señas de identidad netamente utilitaristas, basadas en el cálculo cuantitativo. Se trata del *homo oeconomicus* consignado a buscar el mayor placer con el menor sacrificio posible, a lograr el fin principal con la menor cantidad de medios (racionalidad instrumental), a obtener el máximo beneficio con el costo más bajo (relación costo-beneficio). Es el *homo oeconomicus* orientado a la búsqueda de la eficiencia. La eficiencia es transformada en el

imperativo que no puede cuestionarse. Parafraseando al propio Veblen (1908: 192): la eficiencia es la "piedra de toque de la verdad absoluta" en la economía ortodoxa.

Veblen remite la genealogía del cálculo hedonista a Jeremy Bentham, genealogía recogida de manera intacta por los teóricos convencionales. El *homo oeconomicus* como individuo hedonista o individuo utilitarista es el mismo *homo oeconomicus* como individuo benthamiano. En cualquiera de las adjetivaciones, sin diferencia, el cálculo hedonista aparece como un rasgo inherente a la naturaleza humana y se manifiesta como el principal estímulo del agente económico.

Veblen (1898: 73-74) anota que:

"En todas las formulaciones recibidas de la teoría económica, ya sea a manos de los economistas ingleses o en las de los economistas del Continente, el material humano del que se ocupa la investigación se concibe en términos hedonistas; es decir, en términos de una determinada naturaleza humana pasiva y sustancialmente inerte e inmutable. Las concepciones psicológicas y antropológicas de los economistas han sido aquellas que fueron aceptadas por las ciencias psicológicas y sociales hace ya algunas generaciones. La concepción hedonista del hombre es la de un calculador fulgurante de placeres y de penas, que oscila como un glóbulo homogéneo de deseo y de felicidad bajo el impulso de los estímulos que le rozan la superficie, pero que le dejan intacto. No tiene antecedentes ni consecuencias. Es un dato humano aislado, definitivo, en equilibrio estable, excepto por los golpes de las fuerzas que le desplazan en una u otra dirección. Autosuspendido en un espacio elemental, gira simétricamente en torno a su propio eje espiritual hasta que el paralelogramo de fuerzas se abate sobre él, momento en que sigue la línea resultante. Cuando se agota el impacto, vuelve al reposo, como glóbulo de deseo autosuficiente, como antes".

La economía ortodoxa también hace una concepción ficticia del marco institucional en que se desenvuelve el agente económico. Da entrada estática a las instituciones, como si fueran ajenas a la interacción dinámica entre los agentes, las toma como un simple telón de fondo. El *homo oeconomicus*, lejos de ser retratado como un actor social, inmerso en la trama de la vida colectiva, es reducido a la condición de átomo egoísta y aislado, sólo tangencialmente rozado por unas relaciones sociales que no ocupan sino un capítulo menor en este cuadro (Barañano, 1993: 152-153).

Veblen (1919: 144) advierte sobre una paradoja que acompaña al *homo oeconomicus*: si el cálculo hedonista es el dictado fundamental del proceso de evaluación de la actividad económica, se prescinde de los motivos que mueven al agente. Los motivos son sustituidos por reacciones que ya son sabidas de antemano. La economía ortodoxa al conceder entonces el máximo protagonismo al *homo oeconomicus* y al hacerlo un agente imperturbable, utilitarista y atomizado de su individualidad aislada puede hacer evaluaciones de éste quitándolo (Barañano, 1994: 74).

Veblen concluye que la concepción de naturaleza humana de la economía convencional no consigue dar cuenta ni del hombre real ni de los motivos ni de la orientación de la compleja conducta de éste, tampoco constituye una adecuada herramienta para la comprensión de su comportamiento económico. Una pieza central en la rehabilitación que pretende Veblen de la economía está en fundamentar los supuestos ontológicos más anclados al carácter multidimensional del comportamiento

humano. Veblen intenta usar elementos de las dimensiones biológicas y culturales de la naturaleza humana en el análisis de la actividad económica. El trabajo de Veblen encajó con el *turning point*, movimiento de pensamiento social occidental que lanzaba profundas discusiones relativas a la especificidad del comportamiento humano. El *turning point*, en combinación con otros elementos, se tradujo en la rebelión “anti-formalista” (White, 1950): crítica, desde la perspectiva cultural, biológica e histórica, al excesivo formalismo abstracto de las ciencias (Barañano, 1993: 155). La ciencia económica fue de las primeras que sufrió la convulsión del anti-formalismo, se pedía separar el estudio de los “fenómenos de la realidad económica abstracta” del desarrollo de los “fenómenos reales”, se manifestaba que la ciencia económica saliera de las ciencias exactas, que los análisis de los fenómenos económicos con base en analogías traídas de la física eran totalmente insuficientes (Barañano, 1994: 77-78).

Veblen exterioriza la raíz biológica y cultural del comportamiento de los agentes económicos, recurriendo a las nociones de instinto, hábito e institución, nociones que sitúa al interior del terreno de la actividad económica. El agente económico, en Veblen, actúa más instintivamente que en forma reflexiva. Sitúa al concepto de instinto como impreciso y cambiante. Rechaza la interpretación que lo coloca como una simple inclinación fisiológica, lo reivindica como responsable de la adaptación de la especie humana a su entorno. Veblen plantea que el agente es guiado por cuatro instintos principalmente (Figueras y Morero, 2007: 3):

- Instinto del trabajo eficaz. Aptitud o propensión del agente a buscar en cada acto que realiza el logro de algún fin concreto, teniendo presente el mérito de la utilidad y teniendo presente el demérito de la des-utilidad.
- Instinto de emulación. Tendencia a imitar o superar los logros de los otros agentes.
- Instinto de curiosidad ociosa. Propensión desinteresada -desde el punto de vista utilitarista- de los hombres en aprehender el conocimiento de las cosas y en reducir éste a un sistema comprensible. Para Veblen, los hombres siempre han poseído este instinto, porque la misma naturaleza de los fenómenos incita a explicarlos. Esta propensión está fuera de los confines del trabajo marginal, pues no genera utilidad directa.
- Instinto de auto-conservación. Analogía del principio egoísta que maneja la economía ortodoxa. Veblen no criticaba al supuesto del móvil del egoísmo, sino a la importancia que le daba -y sigue dando- la economía convencional.

El instinto es el principio regulador de la racionalidad adaptativa, racionalidad que sostiene a la economía evolucionista. Este principio choca con los principios de la racionalidad maximizadora individual (racionalidad instrumental), propia de la economía ortodoxa. La economía evolucionista admite el comportamiento no optimizador de los agentes. La economía ortodoxa requiere necesariamente del comportamiento optimizador para desarrollar los análisis económicos, pues es el único comportamiento que puede llevar al equilibrio estático. La economía evolucionista no se centra en el equilibrio del sistema económico ni en la maximización indivi-

dual, sino más bien, en los procesos que pueden transformar a la maximización desde su interior. Estos procesos a su vez, emergen de las acciones de los agentes que aprenden de la experiencia de las interacciones con otros agentes.

Los instintos se traducen en conducta limitativa de los agentes cuando adquieren la connotación de hábito. Los hábitos están enraizados entonces a la dotación instintiva del agente. Las instituciones, por su parte, se forman por prolongados procesos de habituación: solidez y perdurabilidad de los hábitos en la conducta. Las instituciones vienen de los hábitos acumulados de generaciones pasadas, que se nutren de los cambios en los hábitos introducidos por las generaciones presentes, que sólo con el tiempo logran imponerse. La configuración del comportamiento del agente económico no puede entenderse al margen del entramado institucional.

Veblen (1899: 191) escribe que:

“La situación de hoy define la situación de mañana. Las instituciones, es decir los hábitos de pensamiento, bajo cuya guía los hombres viven, son en este sentido recibidas de tiempos pasados, más o menos remotos, pero en cualquier caso han sido elaboradas y recibidas del pasado”.

Los hábitos maduran al estar en contacto prolongado con el trabajo. Los hábitos relacionados directamente con el trabajo exhiben mayor dinamismo, siendo más susceptibles al cambio. El trabajo genera hábitos de vida que se traducen primero en hábitos de pensamiento y, en prolongados procesos de habituación, se transforman en instituciones (Barañano: 1994, 79-80). El hábito resulta entonces el puente entre el instinto y la institución.

La indagación de Veblen sobre el significado de los hábitos resulta sustantiva en el análisis que hace de los cambios en el comportamiento del agente. En su explicación de los hábitos de consumo presenta un patrón prescriptivo de ostentación derivado de la preeminencia -en una sociedad capitalista- de una emulación pecuniaria. Desarrolla una argumentación sociológica, sobre todo en la *Teoría de la Clase Ociosa*, del comportamiento del consumidor, que vincula con las fuentes de autoestima y reputación social. En otras épocas (en la feudal, por ejemplo) se remitía a la capacidad de exhibir hazañas relacionadas con la guerra, proezas que catalogaban y estimaban socialmente a las personas. En la sociedad capitalista aparece una nueva conducta demostrada en la acumulación de bienes. La fuerza pecuniaria se convertía así en la proeza sobre la que reposa la autoestima y la buena reputación social.

Otra de las tesis de Veblen gira en la coexistencia de dos tipos de instituciones: las ceremoniales, que mantienen la organización tradicional de la vida económica, y las tecnológicas, que tienden a sustituir los viejos modelos de organización económica y, por tanto, conducen a cambios. Las nuevas instituciones resultan de nuevas formas de actividad productiva, que son producto del cambio tecnológico. La historia de la vida económica del agente es -por tanto- un proceso de adaptación de los medios a los fines. Los cambios acumulados son los que van construyendo el proceso de adaptación.

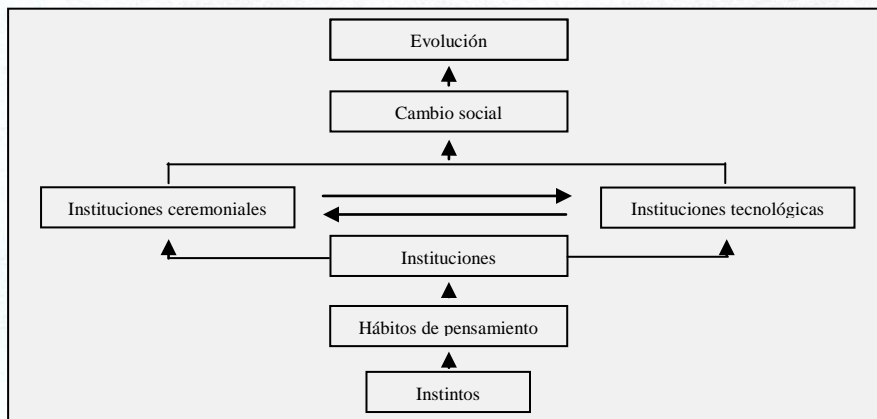
La explicación evolucionista de la economía está basada en instituciones cambiantes. El cambio emerge de la co-determinación o afectación recíproca entre insti-

tuciones, que poseen -asimismo- su propia dinámica. Los dos tipos de instituciones, las ceremoniales y las tecnológicas, vienen de los instintos del agente. Las primeras derivan del instituto de emulación, bajo la forma pecuniaria. Las segundas vienen del instinto del trabajo eficaz. Las ceremoniales están relacionadas con el pasado, las tecnológicas son juzgadas por su capacidad de adaptación al imperativo tecnológico (Figueras y Morero, 2007: 6-7).<sup>6</sup>

Las instituciones ceremoniales influyen, obstaculizando o estimulando, el cambio tecnológico. La interrelación entre instituciones ceremoniales y tecnológicas sólo puede mantenerse durante un corto tiempo. A largo plazo, las instituciones tecnológicas son dinámicas, con independencia de los obstáculos ceremoniales, y dictan el proceso. Las instituciones tecnológicas son dirigidas por los técnicos (los agentes vinculados al proceso productivo), en quienes predomina el instinto del trabajo bien hecho. Las instituciones ceremoniales son conducidas por accionistas, en quienes predomina el instinto de emulación. El cambio tecnológico surge entonces como el factor dinamizador del sistema económico.<sup>7</sup>

En el diagrama 1 se busca exhibir la interacción entre las instituciones, que reflejan un proceso de transformación permanente. Veblen negó la referencia hipotética del estado de equilibrio que presupone la convención económica con base en la mitigada noción de ley natural, trató de explorar cómo los sistemas económicos evolucionan de forma dinámica con el juego de las instituciones, evolución que no puede anunciarse de antemano por las múltiples variaciones que pueden producirse con dirección incierta. En el diagrama 1, que es lineal, también se evidencia una crítica que Hodgson (1998) lanzó a la visión del proceso evolutivo vebleniano, discute que Veblen, influenciado por diversos rasgos de la teoría evolucionista, fue inconsistente en su visión. Veblen describe a la evolución como “teoría de proceso”, sin embargo, no contempla la incertidumbre y complejidad que llevan consigo los

**Diagrama 1.**  
**Cambio social como resultado de la interacción entre las instituciones**



Fuente: elaboración propia con base en Figueras y Morero (2007: 2-9).

procesos. Veblen, al concebir la evolución además como un “desarrollo ordenado” parece sugerir que la evolución puede ser predecible y seguir un camino definido.

Varios comentarios han calificado a la noción vebleniana de instinto como una tosca referencia a la categoría de interés. Daugert (1950) argumenta que la línea teórica de los instintos manejada por Veblen acaba mudándose a una teoría de los intereses. Pero son más los comentarios que hacen hincapié en que su aporte de instinto es un referente significativo para explicar la concepción de la naturaleza humana. Esto afirma el carácter debatible y provocador de las vertientes veblenianas. En los planteamientos de Armen Alchian, Friedrich Hayek, Kenneth Boulding, Richard Nelson y Sidney Winter se perciben rasgos de la economía evolucionista de Veblen en su perspectiva ontológica (Hodgson, 2001: 3). En partes centrales de los mismos trabajos de Milton Friedman y Fritz Machlup se toca la concepción de instinto y hábito en la actuación del agente económico.

#### A manera de conclusión

Veblen concluye que la economía ortodoxa, más preocupada por la exactitud de sus formulaciones que por los cambios que sufre el proceso, no consigue explicar suficientemente los fenómenos económicos. Son identificables, para Veblen, tanto la naturaleza pre-evolucionista de la economía ortodoxa como las limitaciones de ésta para sobrepasar las demarcaciones del conocimiento estático y taxonómico. El avance de las “ciencias materiales modernas”, aunado a las transformaciones de los fenómenos sociales, hacen notar la obsolescencia de las categorías empleadas por los teóricos convencionales. Es “escasa”, por ejemplo, la concepción de la naturaleza humana sobre la que reposa el análisis del agente económico.

El agente económico como *homo oeconomicus* (individuo benthamiano), lejos de ser concebido como un actor social, inmerso en la trama de la vida colectiva, es reducido a la condición de átomo egoísta y aislado, sólo tocado por las relaciones sociales, que ocupan un lugar mínimo en el marco de la economía. Esta concepción del agente no consigue superar la frontera deductiva y teleológica de los cimientos económicos convencionales. Veblen trata de demostrar que en esta preconcepción está la mayor debilidad de la economía ortodoxa.

Las líneas abiertas por Veblen muestran que la práctica convencional necesita separar del análisis económico al marco institucional: la formulación de planteamientos físico-matemáticos en los análisis ortodoxos requiere de la descontextualización del fenómeno económico. Veblen sostiene que los resultados obtenidos bajo este esquema analítico son deductivos, fijos e incompletos. Las instituciones tienen importancia mayúscula en el estudio económico. El agente se conduce dentro de un grupo y las instituciones determinan el comportamiento económico del agente insertado en este grupo y del mismo grupo completo. El agente está socialmente determinado.

El pensamiento vebleniano ofrece una perspectiva radicalmente diferente de la naturaleza de la mediación humana, perspectiva basada en los conceptos de instinto, hábito e institución. Entiende a estos conceptos como necesarios en la explicación

de la acción del agente, conceptos que no descansan en la hipótesis estándar de la racionalidad individual, propia de la economía ortodoxa, sino que soportan la racionalidad adaptativa de la economía evolucionista.

## Notas

- 1 El ensayo *¿Por qué la economía no es una ciencia evolucionista?* puede ser considerado el texto fundador de la obra vebleniana y -a la vez- del institucionalismo norteamericano.
- 2 El uso del darwinismo social en la economía ha sido controvertido. Dice Buenstorf, citando a Hodgson, que la controversia -hasta cierto punto- se ha desvanecido con la idea de darwinismo universal, idea que sostiene que todos los procesos evolucionistas comparten la misma "estructura abstracta" del esquema darwiniano de variación, selección y retención. Todos los procesos evolucionistas pueden ser entonces idénticos en su "estructura abstracta" (García, 2007: 21-22). Veblen rebasa los principios de la "estructura abstracta" y detalla los procesos económicos bajo los mismos mecanismos concretos que dirigen a la evolución natural. Veblen deja ver -cierto grado- de reduccionismo. Su fuerte apego con las ideas evolucionistas le obstaculizaron -hasta cierto punto- la confección de soluciones integradoras.
- 3 El desarrollo de este subtema se basa en Villena y Villena (2005).
- 4 Citado por Villena y Villena (2005: 20).
- 5 Tomado de Figueras y Morero (2007: 5).
- 6 Las instituciones tecnológicas incluyen los inventos, los métodos de producción, las formas de organización. Son las que provocan el dinamismo social. La tecnología, al cambiar, se involucra con otros aspectos sociales. Las instituciones ceremoniales (derechos de propiedad, estructuras sociales) tienden a ser resultado relativamente estático de una tecnología dada.
- 7 La perspicacia de Veblen le permitió intuir el carácter especular de la identidad de los agentes, los cuales son un reflejo de la imagen provocada en los otros agentes "generalizados", que son los restantes miembros del grupo con quienes despliegan su actividad económica. Los agentes "generalizados" evalúan de acuerdo a las instituciones sociales imperantes, convertidas así en raseras sancionadoras de la estima de los agentes. La fisionomía final que reviste el proceso de atribución de reputación oscila, por consiguiente, en función de los rasgos culturales de cada sociedad (Barañano, 1994: 80).

## Referencias

- Barañano, Margarita, (1994), "Veblen. Del marginalismo a la economía evolucionista", en *Revista de Economía Aplicada*, Vol. II (5), Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- (1993), "Veblen y el *homo oeconomicus*", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 61, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Daugert, Stanley, (1950), *The philosophy of Thorstein Veblen*, New York: King's Crow Press.
- Diggins, John, (1983), *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Figueras, Alberto y Hernán Morero, (2007), "Veblen en su sesquincentenario", en <http://>

- [www.aep.org.ar/anales/works/works2007/figueras.pdf](http://www.aep.org.ar/anales/works/works2007/figueras.pdf)
- García, Adolfo, (2007), "El núcleo básico de la economía evolucionista. Una introducción metodológica", en *Evolucionismo económico, instituciones y sistemas complejos adaptativos*, Juan Jardón (coordinador editorial), México: Porrúa.
- Hodgson, Geoffrey, (2001), "El enfoque de la economía institucional", en *Análisis económico*, Vol. XVI (33), México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- (1998), "On the evolution of Thorstein Veblen's evolutionary economics", en *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 22 (4).
- Rutherford, Malcolm, (1998), "Veblen's evolutionary programme: a promise unfulfilled", en *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 22 (4).
- Veblen, Thorstein, (1919), *The place of science in modern civilization and other essays*, Nueva York: Huebsch.
- (1908), "Professor Clark's Economics", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 22 (2).
- (1899), *The theory of the leisure class: an economic study of institutions*, New York: Huebsch.
- (1899a), "The preconceptions of economic science: I", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 13 (2).
- (1899b), "The preconceptions of economic science: II", en *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 13 (4).
- (1898), "¿Why is economics not evolutionary science?", en *The Quarterly Journal of Economics*, 12 (4).
- Villena, Mauricio y Marcelo Villena, (2005), "Teoría de Juegos Evolutivos (TJE) y Economía Evolutiva de Thorstein Veblen: ¿Es veblebiana la TJE?", en *Cuadernos de Economía*, Vol. XXIV (42), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- White, M., (1950), *Social thought in America: the revolt against formalism*, Nueva York: The Viking Press.